



# ÍNDICE

- 2** Editorial: Hacia un nuevo Ecuador
- 5** Pobreza y desigualdad: Una mirada desde la política fiscal
- 11** Modelo de Economía Circular para enfrentar la crisis económica del COVID-19 en Ecuador
- 18** Especialización, proletarización y transformaciones territoriales: Un acercamiento al sector florícola en el cantón Pedro Moncayo



---

Yessenia Vinueza Garcia

yessivg10@hotmail.com

Economista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Logistics manager, Voluntaria en el Welcome Internacional Center - The Netherlands. Profesora de yoga y español en el viejo continente, viajera por evolución y trabajadora social por vocación.

# Especialización, proletarización y transformaciones territoriales: Un acercamiento al sector florícola en el cantón Pedro Moncayo

Nicolás Vallejo Hidalgo  
Gabriel Tenesaca

## Resumen

La globalización neoliberal desde los años 80 ha impulsado una mayor conexión de la agricultura con los mercados internacionales por medio de las cadenas globales de valor, principalmente con el auge de las exportaciones no tradicionales. Pedro Moncayo es uno de esos territorios que ha impulsado un proceso de especialización en la actividad florícola, acumulando crecimiento económico. Sin embargo, en los territorios de América Latina en los que la actividad florícola se ha instalado, ha dado cabida a la reconfiguración de la sociedad rural y a la división social de los campesinos. El propósito de este artículo es identificar en qué medida la localización de la actividad florícola reconfigura al cantón Pedro Moncayo desde tres puntos de vista. Primero, medir el nivel de especialización florícola y dependencia económica. Segundo, analizar los procesos de proletarización, desagrarización y feminización del trabajo rural. Tercero, identificar como dichos procesos transforman las dinámicas territoriales del cantón Pedro Moncayo. La investigación encuentra evidencia de que el cantón Pedro Moncayo tiene un crecimiento económico sesgado hacia las exportaciones, donde la floricultura ha absorbido la mano de obra local, proletarizándola, desagrarizándola y feminizándola; lo que a su vez ha producido un proceso de desterritorialización.

Palabras clave: Especialización florícola, proletarización y transformaciones territoriales

## Abstract

Since 1980, neoliberal globalization has fostered a greater connection between agriculture and international markets through global value chains, mainly by the boom in non-traditional exports. Pedro Moncayo is one of those territories that has promoted a process of specialization in floricultural activity, and has accumulated economic growth through it. However, Latin America's territories, where floricultural activity has settled, have led to a reconfiguration of rural society, as well as, the social division of peasants. This paper aims at identifying to what extent the location of the floricultural activity reconfigures Pedro Moncayo canton from three points of view. First, by measuring the floricultural level of specialization and its economic dependency. Second, by analyzing the processes of proletarianization, desagrarization and feminization of rural labor. Third, by identifying how these processes transform the territorial dynamics of the Pedro Moncayo canton. The research finds evidence that Pedro Moncayo canton has an economic growth biased towards exports, where floriculture has absorbed the local labor force. Furthermore, floriculture has caused the proletarianization, transformation and feminization of local labor force, as well as, it has caused a process of deterritorialization.

**Keywords:** Floriculture specialization, proletarianization and territorial transformations

## Introducción

Entre los años 80 y 90, parte de los lineamientos del modelo neoliberal consistió principalmente en acercar al sector agrícola al mercado internacional (Kay, 2009). Este fenómeno impulsó la modernización y mecanización del sector agrícola, lo que permitió la reestructuración y reconfiguración de la sociedad rural y, por supuesto, de sus actores sociales. De acuerdo con los planteamientos de Martínez (2013), las transformaciones en la sociedad rural, producto de la articulación más estrecha con el mercado nacional y mundial, pueden establecerse a través de procesos endógenos o exógenos. En referencia al segundo, pone de manifiesto que las iniciativas exógenas pueden generar procesos no sostenibles puesto que, de no enraizarse, podrían localizarse actividades productivas basadas en la extracción de la ganancia hacia afuera, a partir de la explotación de mano de obra barata y de recursos existentes (Martínez, 2013).

En este contexto, la industria florícola, a partir de mediados de los años 80, empieza a tener un proceso de relocalización hacia países de África, Asia y América Latina, considerando que es una industria intensiva en trabajo, por lo que requería ubicarse en países con mano de obra barata (Harari et al, 2011). Específicamente, Ecuador después de Colombia fue el segundo país en iniciarse en la floricultura, producto del empuje de empresarios florícolas y de la influencia de Estados Unidos para fomentar los cultivos no tradicionales en América Latina (Harari et al., 2011).

En 1985, Ecuador se introduce en esta industria y, para la actualidad, según las cifras del Banco Central del Ecuador (BCE), las flores constituyen el principal producto de las exportaciones no tradicionales, concentrando cerca de 50% de las mismas. Según el Censo Florícola (2011), son más de 450 empresas localizadas en 11 provincias y 36 cantones. Uno de esos cantones, ubicado

“las exportaciones no tradicionales pueden implicar vulnerabilidades para el sector agrícola”

en la provincia de Pichincha, es Pedro Moncayo que, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC (2020), el 66% de su población es rural, y es conocido a partir del año 2011 como la capital mundial de las flores, debido a que el 23% de los predios florícolas del país se ubican en su superficie.

Asimismo, según las cuentas regionales del Banco Central del Ecuador, el Valor Agregado Bruto (VAB) agropecuario del cantón Pedro Moncayo pasó de representar el 33% del VAB cantonal en 2007 al 79% en 2018, lo que denota claros indicios de especialización productiva, fundamentado especialmente en la producción florícola considerando que dicha industria, según el INEC (2018), concentra el 94% de las ventas agrícolas del territorio.

Dicho nivel de especialización agrícola cantonal de carácter internacional, según Mancano (2009), puede establecer tensiones basadas en relaciones desiguales entre la propiedad capitalista de carácter global y la propiedad campesina de carácter local, generando un territorio campesino monopolizado por el agronegocio, donde el trabajo campesino es subordinado y controlado por los commodities de exportación. Del mismo modo, Martínez (2015) sostiene que la instalación de la industria florícola genera un proceso de proletarización tardía, debido a la reciente incorporación de mano de obra local, lo que, en palabras de Kautsky (1977) y de Grammont (2009), puede considerarse como desagrarización. En la misma línea, Kay (2009) argumenta que el establecimiento de exportaciones agrícolas no tradicionales como las flores, generan procesos de flexibilización y feminización del trabajo en el campo, puesto que se reducen salarios, se cambia trabajo fijo por temporal y las mujeres resultan ser más afectadas debido a que parecen estar más dispuestas a aceptar dichas condiciones y por los estereotipos de género alrededor de esta fuerza de trabajo en el tratamiento de las flores.

Por otro lado, las exportaciones no tradicionales pueden implicar vulnerabilidades para el sector agrícola, puesto que, como consideran Murmis (1995) y Van der Ploeg (2016) son mercados inestables, no siempre capitalizarse es pertenecer a un mercado dinámico, sino también a un sistema que constantemente entra en crisis, donde la agricultura empresarial tiene una alta fragilidad ante los cambios imprevistos, con poca capacidad de adaptación. Esto es particularmente relevante en el contexto del COVID-19, puesto que el mercado internacional y nacional de las flores ha sido fuertemente impactado, considerado que, según EXPOFLORES (2020), las ventas del sector han caído en cerca de un 70%.

En este sentido, cabe preguntarse ¿qué tan especializado se encuentra el cantón Pedro Moncayo en el sector florícola?, ¿cómo la especialización genera procesos de proletarización, desagrarización y feminización? Y ¿cómo estos procesos reconfiguran y transforman las dinámicas territoriales? El presente artículo inicia con una breve revisión de la literatura utilizada como base teórica, para luego explicar el abordaje metodológico, y finalmente exponer los resultados. Dichos resultados se encuentran definidos en tres capítulos: el primero hace referencia al análisis de la especialización productiva en el cantón Pedro Moncayo; el segundo analizará los procesos de proletarización, desagrarización y feminización producto de dicha especialización; finalmente, en el tercer capítulo se abordarán las principales transformaciones en las dinámicas territoriales del cantón como producto de los procesos previamente expuestos.

## Revisión de la literatura

La "vía inglesa" del origen del capitalismo -siglo XV- implicó un proceso violento y sanguinario, mediante el cual, el Estado se apropió de los medios de producción y de subsistencia del campesinado, siendo un proceso de escisión entre el obrero y la propiedad privada; de esta manera, convirtiéndoles en proletarios, trabajadores libres y asalariados, quienes se reproducen mediante la venta de su fuerza de trabajo a la industria (Marx, 1997) Por tanto, la expropiación consistió en despojar al campesinado de la tierra, dando como resultado la transformación de la población rural campesina en proletaria. Sin embargo, desde una perspectiva feminista marxista, Federici (2015) menciona que la proletarización dio paso a una división sexual del trabajo, en donde los hombres venden su fuerza de trabajo a la industria y las mujeres son quienes la sostienen y reproducen. En definitiva, el capitalismo dividió a la sociedad en dos clases: por un lado, la burguesía, quienes eran dueños de las industrias y disponían de un poder económico y, por otro lado, los proletarios, quienes vienen a ser los trabajadores libres, que venden su fuerza de trabajo y buscan reproducirse como asalariados (Federici, 2015; Marx, 1997)

En este contexto, durante la segunda mitad del siglo XX, el capitalismo estuvo inmerso en un proceso tanto de reconfiguración y reestructuración profunda, como de expansión global impulsado particularmente por el fenómeno de la globalización neoliberal caracterizado, entre otras cosas, por la desregularización de los mercados internacionales, reconstrucción del poder de clase, acumulación por desposesión, explotación y extracción del excedente (Bernstein, 2012; Harvey,

2007; Wallerstein, 2005). Ahora bien, esta expansión del neoliberalismo en América Latina implicó una serie de transformaciones en los territorios, tales como: nuevas formas de proletarización, descampesinización, desagrarización y feminización de la agricultura, dando lugar a la nueva ruralidad (Kay, 2009).

En relación a lo anterior, Kautsky (1974), menciona que la proletarización del campesinado se debe a que la desestructuración de la industria campesina y la pérdida de importancia de la producción de subsistencia, obliga a los campesinos a buscar una actividad accesorio (venta de fuerza de trabajo) debido a la baja rentabilidad de las actividades agrícolas. Al respecto de Grammont (2009), siguiendo los trabajos de Escalante et al. (2008) y Bryceson (1996), mencionan que la desagrarización se refiere a que las actividades agrícolas tienen efectos no muy rentables en términos de ingresos económicos por lo que las actividades no agrícolas o de agronegocio están tomando cada vez mayor importancia en la economía de las familias campesinas.

Por otra parte, Lenin (1974) señala que la base fundamental para el desarrollo del capitalismo fue la creación del mercado de trabajo interno; para ello es trascendental el proceso de desintegración del campesinado o "descampesinización" de la población rural; que consiste en que el campesino pobre abandone la producción de la tierra y se reproduzca mediante la venta de su mano de obra; mientras que la burguesía rural lo absorbe y explota. Dicho de otro modo, la descampesinización es, por un lado, la transformación de los campesinos dueños y productores de

medios de subsistencia -alimentos- a trabajadores asalariados, puesto que el capitalismo requiere de una clase de obreros sin tierra y, por otro lado, surgen nuevos tipos de población rural: burguesía rural, proletariados y campesinos medios y a su vez procesos de diferenciación social (Bernstein, 2012; Lenin, 1974).

Por último, en el marco de la globalización neoliberal, la feminización de la agricultura hace referencia a la visibilización y reconocimiento del trabajo femenino, debido al aumento del porcentaje de mujeres económicamente activas en las zonas rurales, es decir, la creciente participación de las mujeres en la fuerza laboral agrícola, particularmente en el sector agrícola no tradicional (como es el caso del agronegocio de las flores) en donde las

mujeres representan una proporción significativa de los trabajadores (Deere, 2006; Katz, 2003; Lastarria Cornhiel, 2008). El sector agrícola no tradicional es mucho más intenso en mano de obra en comparación a las actividades del sector agrícola tradicional y, en palabras de Deere (2006), estos nuevos cultivos requieren de una fuerza laboral flexible, temporal y estacional. En este contexto, este nuevo sector se ha convertido en fuentes de empleo sobre todo para las mujeres rurales, debido a que son consideradas como mano de obra barata, son quienes aceptan trabajos temporales, sueldos reducidos, mayor explotación laboral, y, a su vez, son preferidas por su condición de género, puesto que existe el estereotipo de que, por ser mujeres, tienen más cuidado al tratar las flores (Herrera, 1999; Kay, 2009)

## Metodología

El presente artículo se basa en una investigación de corte mixto y se realizó en dos fases, entre los meses diciembre de 2019 y febrero de 2020. La primera fase consistió en un primer acercamiento al cantón Pedro Moncayo, en el cual se realizaron entrevistas abiertas tanto a trabajadores y ex trabajadores florícolas y un funcionario de la prefectura de Pichincha. La segunda fase consistió en una revisión exhaustiva de literatura actualizada con respecto a las florícolas con el objetivo de ampliar la perspectiva analítica en cuanto al tema; posteriormente, se realizó una segunda visita, en la cual se realizaron entrevistas a una familia de pequeños productores florícolas.

Desde la perspectiva cuantitativa, para el análisis de especialización productiva se utilizó información de las cuentas regionales del BCE, con el fin de generar indicadores de especialización productiva expuestos por Boisier (1980), como son el coeficiente de especialización y multiplicador territorial (para revisar su forma de cálculo e interpretación véase anexo 1); así como información del Censo de Población y Vivienda 2010; las ventas totales de empresas agrícolas del Directorio de Empresas del INEC (2018); y se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson entre el logaritmo natural de las exportaciones nacionales de Flores de Trade MAP (2018) y el logaritmo natural del VAB cantonal (para revisión de los indicadores véase tabla 1).

En el análisis de la proletarianización, desagrarización y feminización, se midieron las variables de pluriactividad, ocupación e ingresos cuyas fuentes son los censos de población y vivienda, y la encuesta levantada por Ávalos (2017) en una muestra de 75 predios con 269 personas en la parroquia Tabacundo (para revisión de los indicadores, véase tabla 1).

Finalmente, en el análisis de transformaciones territoriales se analizaron las variables de desterritorialización, estructura etaria del campesinado, atomización de tierras e impactos ambientales, utilizando información secundaria censal, cartografía del Instituto Ecuatoriano Espacial (2013) y del MAGAP (1990), información del Censo Agropecuario y de Riego de la Parroquia la Esperanza de CIMAS (2012) y la información de Ávalos (2017) (para revisión de los indicadores véase tabla 1).

<sup>1</sup> Se utilizó logaritmos naturales para la estandarización y linealización del VAB cantonal y sectorial exportaciones nacionales de flores.

Capítulo	Variabes	Indicadores	Fuente
Especialización florícola	Especialización absoluta y relativa	Porcentaje de participación por rama de actividad y sector en el VAB cantonal y provincial. Logaritmo natural y tasa de variación del VAB cantonal y sectorial Coeficiente de Correlación de Pearson entre el logaritmo natural de exportaciones nacionales de flores y VAB cantonal. Coeficiente de Especialización Multiplicador Territorial	BCE
		Porcentaje de ventas agrícolas cantonales	Directorio de Empresas INEC
		Logaritmo natural de exportaciones nacionales	Trade Map
		Porcentaje de capital constitutivo	FENACLE (2007)
Proletarización, desagravación y feminización	Pluriactividad de los hogares	Porcentaje de hogares pluriactivos, de ocupación por actividad y sexo; tamaño de predios; y acceso a riego	Ávalos (2017)
	Feminización del campo	Porcentaje de hombres y mujeres vinculados al agro por edad a nivel intercensal	CPV 1990, 2001 y 2010.
	Proletarización	Porcentaje de ingresos por ocupación y tamaño de propiedad.	Ávalos (2017)
Transformaciones territoriales	Desterritorialización	Cambios en el uso del suelo	IEE (2013) y MAGAP (1990)
		Porcentaje de nativos y foráneos.	CPV 1990 y 2010
		Porcentaje de hogares con al menos un miembro migrante; de vinculación a mercados por tamaño de la tierra; de ingreso utilizado por tipo de gasto y fuente de ingresos; de hogares con apoyo técnico y financiero	Ávalos (2017)
	Estructura etaria del campesinado	Porcentajes de expectativas de los hijos	Ávalos (2017)
		Edad promedio del agricultor	CIMAS (2012)
	Atomización de tierras	Tamaño promedio de la tierra por edad del productor	CIMAS (2012)
	Impactos ambientales	Porcentaje de agroquímicos que caen al suelo Porcentaje de absorción de agua de las florícolas	Revisión bibliográfica

Tabla 1. Variables, indicadores y fuentes por capítulo  
Elaboración: autores

## Especialización florícola

De acuerdo con Boisier (1980), existen dos acepciones para definir el concepto de especialización territorial: la primera se refiere al análisis absoluto (intraterritorial), en el que se mide la especialización basada en el sector con mayor participación en la economía cantonal. El segundo se refiere a la especialización relativa (análisis interterritorial), que indica que un cantón está especializado cuando la participación de un sector determinado en su economía es mayor a la participación de dicho sector en un territorio referencial (en este caso la provincia).

En relación al análisis de especialización absoluta del cantón Pedro Moncayo, según las cifras del BCE, para el año 2018, el sector agropecuario representó 79% de su estructura productiva, representación que ha tenido un incremento considerable debido a que en

2007 esta fue de 33%, lo que refleja un patrón de especialización absoluta cantonal basado en el crecimiento sesgado a las exportaciones (véase gráfico 1). Del mismo modo, mientras para el año 2007 el sector agropecuario del cantón representaba el 7% del sector agropecuario provincial, para el 2018 esta representación se incrementa a 23%. Esto está fuertemente relacionado con el sector florícola por dos cuestiones: por un lado, como ya se mencionó, el 94% de las ventas agrícolas cantonales se concentran en el sector de las flores y, por otro lado, más de un tercio de la mano de obra local se encuentra ocupada en dicho sector.

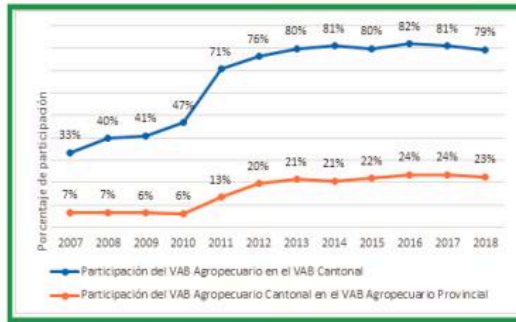


Gráfico 1. Participación porcentual del VAB agropecuario cantonal en el VAB total cantonal y en el VAB agropecuario provincial

Fuente: Banco Central del Ecuador, Cuentas Regionales  
Elaboración: Autores

Si se analiza la dinámica de los sectores productivos, el sector primario de la economía tuvo un crecimiento promedio de 24% durante el periodo 2007-2018, mientras que el crecimiento promedio del sector secundario y terciario fue de 1% y 0,5% respectivamente (véase gráfico 2). De hecho, al analizar el coeficiente de correlación de Pearson, la correlación entre las exportaciones florícolas del país y el valor agregado bruto cantonal es de 0,94 (véase gráfico 2), es decir, la dinámica de la economía cantonal está fuertemente asociada a la dinámica del mercado internacional del sector.



Gráfico 2. VAB Total cantonal y por sectores versus exportaciones nacionales de flores

Fuente: Banco Central del Ecuador y Trade Map  
Elaboración: Autores

Por otro lado, desde la perspectiva de la especialización relativa, se utiliza el coeficiente de especialización, el mismo que determina la diferencia que existe entre la estructura productiva del cantón con la estructura productiva provincial como referencia. En este marco, mientras más se acerca a 1, mayor nivel de especialización; por el contrario, mientras más se acerque a cero, mayor diversificación. En tal virtud, se identifica que para el año 2018, el coeficiente de especialización es de 0,8 en Pedro Moncayo, por lo que se puede concluir que el cantón se encuentra fuertemente especializado, además de que, comparado con el resto de cantones, tiene el nivel de especialización más alto en la provincia.

Del mismo modo, el multiplicador territorial sirve para determinar aquellos sectores de exportación que contribuyen en la multiplicación de la economía dados sus encadenamientos, identificando que existe una relación inversa entre la especialización y el multiplicador, Pedro Moncayo tiene el multiplicador territorial más bajo de la provincia con 1,3. Esto puede explicar la

<sup>2</sup> 99% sector agrícola

<sup>3</sup> El Coeficiente de correlación de Pearson es un estadístico de asociación que, dependiendo de su signo determina si la correlación es positiva o negativa, va de -1 a 1, mientras más se acerca a 1 mayor será el nivel de relación.



desconexión entre el crecimiento de los sectores productivos, dados los débiles encadenamientos hacia atrás y hacia delante de la industria florícola. Asimismo, desde la perspectiva de la división espacial del trabajo de Massey (1995) gran parte de la propiedad económica no es de la zona, considerando que según el Censo de Empresas y Plantaciones Florícolas de FENACLE (2007) el 81,1% de capital constitutivo es nacional, pero compuesto por grupos económicos de participación de otros sectores como la banca (4,5%) combinado capital extranjero y nacional; y 14,4% de capitales provenientes principalmente de Estados Unidos y Países Bajos. Es decir, que los excedentes no son reinvertidos en el territorio.



Gráfico 3. Especialización productiva cantonal y multiplicador territorial en cantones de la provincia de Pichincha (sin Quito<sup>6</sup>)

Fuente: Banco Central del Ecuador, Cuentas Regionales  
Realizado por: Autores

Ahora bien, dentro de la perspectiva del análisis espacial, la especialización productiva corresponde más a un enfoque del espacio como contenedor o soporte de una localización productiva. Sin embargo, para Blanco (2007), Lefebvre (1974), Massey (1985) y Soja (1996) el espacio también puede ser producto de las relaciones sociales de producción y reproducción y funciona dentro de una relación dialéctica entre lo social, temporal y espacial. En tal virtud, resulta fundamental comprender como la especialización en este sector configura las relaciones sociales de producción y reproducción y transforma al territorio.

## Proletarización, desagrarización y feminización

Los procesos de proletarización y de desagrarización en este territorio se asocian a algunas características de la población rural tales como la tenencia de la tierra, la mano de obra familiar, la necesidad de ingresos económicos y, por último, el acceso a los sistemas de irrigación. En este sentido, los resultados arrojan que, cuanto menor cantidad de tierra poseen las familias, existe una mayor necesidad de vincularse a los mercados de trabajo como asalariados; por ejemplo, el 25,8% de la población estudiada que posee una parcela menor a media hectárea (ha) (micro propiedad) es asalariada florícola, el 32,4% son trabajadores asalariados tanto en la construcción como en el área de servicios (17,2% y 17,2%, respectivamente) (véase gráfico 4). Sin embargo, este patrón de comportamiento varía en la población que posee mayor superficie de tierra, considerando que el 44,3% de las personas que disponen de más de media ha hasta 5 ha (pequeña propiedad) están vinculadas a la producción agropecuaria; mientras que el 26,2% que cuenta con similar cantidad de tierra es asalariado florícola (véase gráfico 4).

<sup>4</sup> Mientras mayor sea, mayor nivel de multiplicación.

<sup>5</sup> Se refiere a como el sector genera un mercado interno tanto para la compra de insumos, como del suministro a otros sectores.

<sup>6</sup> Se excluye al cantón Quito por la distorsión que genera al ser un distrito Metropolitano que concentra una cuarta parte del PIB Nacional.

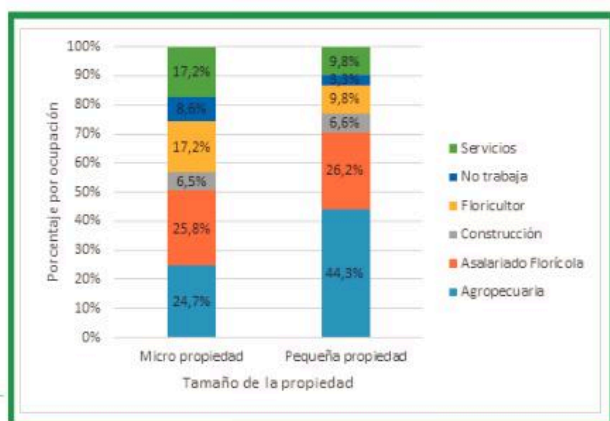


Gráfico 4. Ocupación y tamaño de propiedad

Fuente: Encuesta levantada en Ávalos (2017)

Elaboración: Autores

La relación entre el tamaño de la parcela y la proletarización que se da en este territorio afirma la hipótesis planteada por Kautsky (1977) en las sociedades premodernas, la cual consiste en que cuando las familias no disponen de una cierta cantidad mínima de tierra para producir y, por tanto, generar los suficientes recursos económicos, estas se ven en la necesidad de buscar una actividad “accesoria” que permita generar ingresos para el hogar, de tal manera que el trabajo fuera de la unidad agrícola campesina va tomando mayor interés, debido a que el campesinado le da mayor importancia a estos ingresos.

Del mismo modo, existe una relación cercana entre el tamaño de la propiedad y el origen de los ingresos; por ejemplo, el 35% de la población que tiene menos de media ha son trabajadores asalariados florícolas; otro dato curioso es que el 25% de población con media ha son pequeños productores de flores; esto se debe a que para dichos cultivos no es necesario grandes extensiones de terreno; de igual manera ocurre con el 18% que genera recursos fuera del predio (véase gráfico 5). En definitiva, el 78% con parcela menor a media ha cuenta con ingresos que no necesariamente provienen de las actividades agrícolas tradicionales.

Lo contrario ocurre con la población que tiene hasta 5 ha, tal es el caso de que tan solo el 16% con dicha cantidad de hectáreas es asalariada florícola; mientras que el 64% se

ha dedicado a la producción de las parcelas ya sea agrícola o florícola (32% y 32%, respectivamente). En términos generales, los ingresos económicos del 63% de la población con parcelas de hasta 5 ha provienen de la producción agrícola y/o florícola de las mismas tierras (véase gráfico 5). Los datos presentados permiten dar cuenta y corroborar los hallazgos de Martínez (2013) sobre los procesos de proletarización en Cotopaxi, donde el autor menciona la existencia de una relación inversa entre el tamaño de la propiedad y la presencia de un ingreso extra predial (a menor tamaño de promedio, mayor proporción de ingresos no agropecuarios).

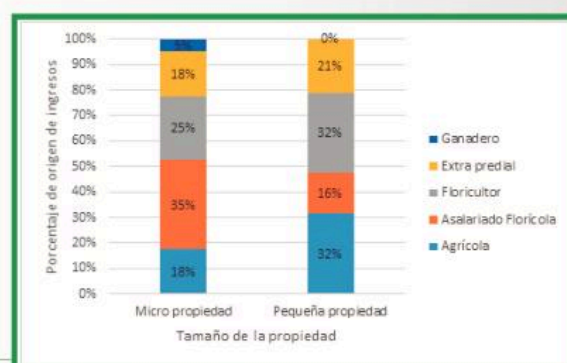


Gráfico 5. Tamaño de propiedad y origen de ingresos

Fuente: Encuesta levantada en Ávalos (2017)

Elaboración: Autores

Por otra parte, el escenario antes expuesto permite evidenciar los procesos de desagrarización debido tanto a la importancia de las actividades asalariadas o a su vez de pequeños productores florícolas en desmedro de la practica agrícola (Ávalos, 2017); como a la mayor pluriactividad de los hogares, puesto que el 83% de los hogares cuentan con al menos un miembro que desempeña alguna función fuera de la granja; además cabe mencionar que del total de hogares pluriactivos, 3 de cada 4 se han insertado en los mercados de trabajo de las flores o de la construcción como asalariados; en promedio existe 1,6 asalariados por hogar en el mismo territorio. En esta línea, también señala que el 38% de los hogares pluriactivos se han proletarizado completamente, puesto que, hombre y mujer son trabajadores asalariados y en consecuencia su ingreso mensual depende en su totalidad de las florícolas.

“Cuando renuncié, no me querían liquidar, tanto insistir me dieron algo”

Lo mencionado va de la mano con lo que plantea de Grammont (2009) por dos motivos: primero, en su estudio sobre la desagrarización en la ruralidad de México mediante análisis estadístico encuentra que, desde las últimas décadas del siglo pasado hasta el 2004, cerca del 99% de los hogares rurales son pluriactivos; considera que son estrategias propias de la población para contrarrestar tanto los bajos ingresos que genera el mercado agrícola como las situaciones de pobreza de dicha población; segundo, los procesos de proletarización se producen en el mismo territorio, es decir, llegan al territorio, por tanto, no se da la migración de la población; por el contrario, estos territorios son receptores de inmigrantes de zonas aledañas al sector (Grammont, 2009).

En cuanto a las condiciones de trabajo y al nivel de ingreso, estudios demuestran que las condiciones en las que se insertan en el mercado de trabajo son precarias, puesto que por lo menos un tercio de trabajadores no cuenta con un contrato formal, por tanto carece de los beneficios de ley, seguro social, utilidades y, además, el salario no representa el trabajo realizado debido a que, en ocasiones, la remuneración es al destajo (Martínez, 2013 y 2015; Harari et al., 2011). En el territorio estudiado, la realidad parece ser la misma. Ávalos (2017) pone de manifiesto que un 85% de los trabajadores florícolas percibe el salario básico, el 10% percibe un ingreso mayor al básico y un 5% menor al básico. Al respecto, una colaboradora señaló lo siguiente:

Oiga, yo trabajé seis meses en esta empresa porque el dueño era el amigo de mi esposo. Cuando ya cumplí tres meses de estar trabajando ahí, me dijeron que ya me habían asegurado y bueno seguí trabajando, pero oiga en Navidad nos hacían trabajar hasta las 10 de la noche y nos decían que nos iban a pagar horas extras; el trabajo se puso muy pesado e incluso empecé a tener problemas con mi esposo porque salía muy noche de la florícola y por eso también renuncié, era muy pesado el trabajo, demasiado calor, todo el día de pie, era demasiado cansado. Cuando renuncié, no me querían liquidar, tanto insistir me dieron algo, pero resulta que nunca me habían asegurado (...), hay gente que se enseña, pero yo no volvería a trabajar ahí y menos ahora que ya tengo 5 meses de embarazo (Mayra, ex trabajadora florícola).

Lo citado anteriormente permite dar cuenta que las empresas florícolas, al ser intensivas en mano de obra generan sobrecarga de trabajo para los/as trabajadores y, en las épocas de mayor demanda, las horas de trabajo aumentan, pero, esto no significa que dicho trabajo se vea reflejado en la remuneración al final del mes. De igual manera, las florícolas no siempre cumplen con los derechos laborales respectivos. En el caso presentado, seis meses no fue afiliada al seguro social; sin embargo, se le descontaba de su salario mensual, esta evasión tributaria se traduce directamente en mayores beneficios para la empresa a costa de la explotación laboral del personal. Por ello, hay que tener cuidado en no caer en este carácter filantrópico del capitalismo puesto que el sistema per se, se encarga de extraer las ganancias de todas las formas posibles.

Por otro lado, la participación de las mujeres en el sector agrícola se ha incrementado significativamente y en especial de las mujeres jóvenes. Este hecho se sustenta en el incremento de la participación de las mujeres en el sector agrícola que, según las cifras intercensales, pasó de un 33% a un 44% entre 1990 y 2010, respectivamente. Del mismo modo, de ese total de mujeres vinculadas al sector agrícola, para 1990, el 52% eran mujeres de 15 a 34 años; mientras que para el año 2010 ascendió a 62%, considerando que en 2001 esta representación llegó a alcanzar el 68% (véase gráfico 6).

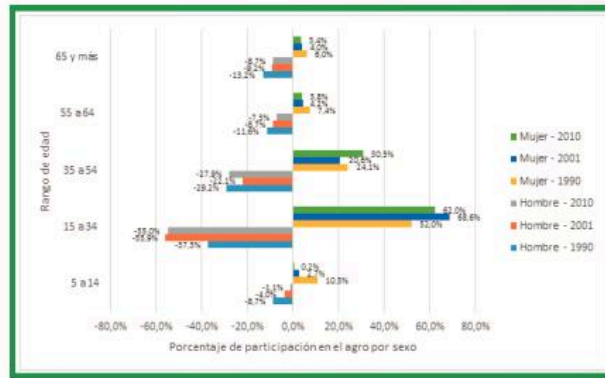


Gráfico 6. Pirámide poblacional intercensal de personas vinculadas al sector agropecuario en el cantón Pedro Moncayo

Fuente: INEC, Censos de Población y Vivienda 1990, 2001 y 2010.  
Elaboración: Autores

Sin embargo, dicha feminización del trabajo rural en Pedro Moncayo debe ser estudiada desde la perspectiva de la economía feminista y de cuidado, puesto que, si bien las florícolas demandan mayor mano de obra femenina para la producción de flores en sus diferentes fases, este fenómeno desencadena una sobrecarga de trabajo para las mujeres, no solo en el lugar de trabajo, sino también en el espacio privado-doméstico. Los resultados de la revisión bibliográfica arrojan, en primer lugar, que las mujeres participan en mayor medida en actividades relacionadas con la agricultura familiar, puesto que su participación en labores agrícolas es 41%; mientras que la de los hombres es de 22,5%. En segundo lugar, se observa que el porcentaje de mujeres que se encuentran en un trabajo no remunerado es del 10,8%; mientras que el de los hombres es del 1,4%. En tercer lugar, aproximadamente una cuarta parte de las mujeres son asalariadas agrícolas (véase gráfico 7).

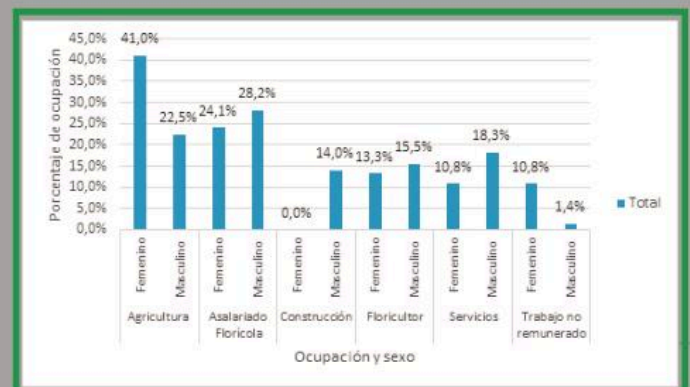


Gráfico 7. Ocupación y sexo en la parroquia Tabacundo

Fuente: Encuesta levantada en Ávalos (2017)  
Elaboración: Autores

Por lo tanto, los datos expuestos permiten dar cuenta de la existencia de brechas de género en términos de la participación en las actividades agrícolas y de trabajo no remunerado. La feminización del trabajo rural, según Ávalos (2017) siguiendo a Kautsky (1977), señala que dicho fenómeno se da por dos vías: primero, en las familias tradicionales heteropatriarcales, a medida que los varones se someten a los procesos de proletarización, se convierten en trabajadores asalariados y se vinculan al mercado de trabajo ya sea en las florícolas, en construcción u otros y se desvinculan del trabajo en la parcela, por tanto, es remplazado por la mujer, conjuntamente con sus hijos e hijas; segundo, las mujeres, de igual manera, se han vinculado al mercado de trabajo, sobre todo florícola. En cuanto al trabajo no remunerado, el porcentaje de la mujer es mayor que el de los hombres; esto se debe a que, tanto el sistema capitalista como el patriarcado, han perpetuado la división sexual del trabajo, confinando a las mujeres al ámbito privado-doméstico; mientras que a los hombres al ámbito público-productivo.

En referencia a las mujeres asalariadas florícolas, es interesante analizar las condiciones en las cuales se han insertado laboralmente. Estudios en el territorio demuestran que en estas florícolas, los empleadores prefieren contratar mano de obra femenina porque ésta cumple con ciertas habilidades femeninas que son idóneas en el sentido de tratar la flor en las fases de: cosecha, poscosecha y empaque (Mier Angulo, 2014; Fiallos Montalvo, 2011; Ávalos, 2017; Herrera, 1999). Al respecto, una pareja que trabajó cerca de 12 años en una floricultora, que logró capitalizar y emprender en el mismo agronegocio de las flores comentó lo siguiente:

En la empresa que nosotros trabajábamos, contrataban más a mujeres para las diferentes fases de producción; por ejemplo, para lo que es poscosecha, ahí están más mujeres, ellas tratan a la flor con más cuidado (...) los hombres estábamos más en la fase de fumigación, también nos encargábamos, por ejemplo, si un plástico se rompe, nosotros subíamos a cocer el plástico, esto para las mujeres si era peligroso (Pareja de pequeños productores).

Por lo tanto, se presenta un escenario en el cual las mujeres se han insertado al mercado de trabajo, de esta manera generan recursos económicos para el hogar y consecuentemente autonomía económica (Kay, 2009). Sin embargo, la incorporación de las mujeres al sector agrícola no tradicional supone un aumento en la carga laboral tanto en el espacio productivo como en el espacio privado-doméstico, debido a que el sistema capitalista heteropatriarcal históricamente ha relegado el trabajo y las actividades de cuidado a las mujeres; esto también se debe a que los hombres no se vinculan en el trabajo doméstico, como se pudo observar en el análisis del trabajo no remunerado (Deere, 2006).

### Transformaciones territoriales en Pedro Moncayo

Se ha visto que la proletarianización del campesinado a partir del sector florícola genera la absorción de mano de obra joven y la feminización del trabajo en el campo. Este apartado se concentrará en el análisis de cómo estos procesos transforman al territorio. Linck (2006), sostiene que las nociones de territorio y globalización son inseparables y

complementarias, donde la segunda puede generar una destrucción de la primera, fundamentalmente porque como menciona Mançano (2009) existen tensiones entre los actores a nivel multiescalar, considerando que los agronegocios operan a través de un poder internacional, mientras que los agricultores campesinos operan desde estructuras locales.

A continuación, se explican las principales transformaciones territoriales y procesos de desterritorialización, que, como bien explica Entrena Durán y Jiménez Díaz (2014), estas se producen cuando las estrategias de acción colectiva y las relaciones de clases dependen menos de los actores endógenos del territorio y más de territorios exógenos.

#### 1. Incremento poblacional y migración

El establecimiento de la actividad florícola no solamente implica la absorción de mano de obra local previamente campesina, sino también la atracción de mano de obra externa al territorio. Dicho fenómeno se puede comprobar desde dos vías: en primer lugar, el incremento de la participación porcentual de la población extraterritorial de un 3% en 1990 a 41% en 2010; y en segundo lugar, al

“un promedio de 0,6 migrantes por familia y donde el 86,6% de dichos migrantes eran los hijos”

considerar que la tasa de crecimiento poblacional cantonal intercensal de 2001 con respecto a 1990 se ubicó en 4,43%, lo que duplica al 2,10% registrado a nivel nacional, fundamentalmente por un crecimiento de cerca de 26% de la población foránea (véase gráfico 8). Esto es justamente lo que Entrena Durán y Jiménez Díaz (2014) explica como parte de los procesos de desterritorialización, considerando el incremento poblacional como producto del incremento de inmigrantes asalariados y no de un proceso de crecimiento poblacional endógeno.

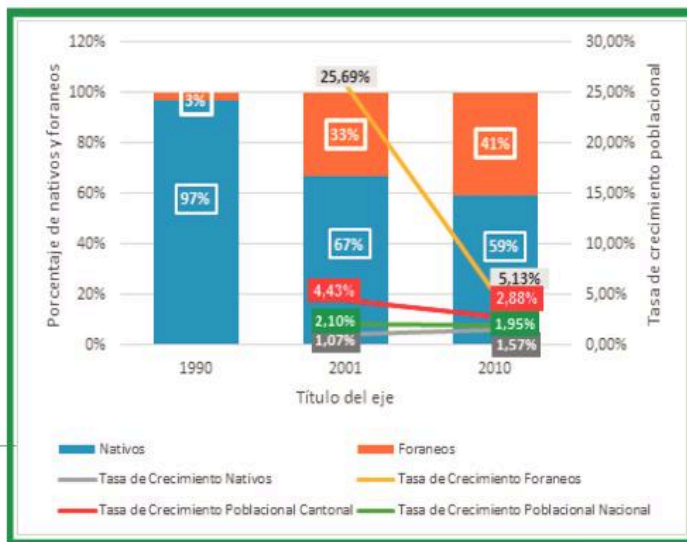


Gráfico 8. Porcentaje y tasa de crecimiento de personas nativas versus personas foráneas en el cantón Pedro Moncayo (comparación intercensal y con tasa de crecimiento poblacional nacional).

Fuente: INEC, Censos de Población y Vivienda 1990, 2001 y 2010.  
Elaboración: Autores

Sin embargo, dicho proceso no es solamente de atracción, sino también de expulsión considerando que, de acuerdo con Ávalos (2017), en la parroquia de Tabacundo el 27,9% de los hogares declara tener al menos un miembro que ha salido del hogar, manifestando un promedio de 0,6 migrantes por familia y donde el 86,6% de dichos migrantes eran los hijos. El 58% de dicha migración fue permanente. Ávalos (2017) demuestra que un 26,3% de dichos migrantes se desenvolvía como asalariado florícola, por lo que una parte de dicho proceso migratorio puede deberse al cierre de ciertas plantas florícolas producto de la contracción sectorial ante la reducción de exportaciones de flores a Rusia.

## 2. Uso del suelo y riego

A partir de la localización del sector florícola, se configura un cambio en el uso de suelo, puesto que los campesinos al vender su fuerza de trabajo a la floricultura y a actividades de construcción, en el caso de hombres, y de empleadas domésticas, en el caso de las mujeres, no pueden trabajar en sus parcelas y sustituyen los cultivos agrícolas por pastizales para la ganadería insipiente y extensiva (alrededor de 0,5 bovinos por hectárea y con un promedio mayor a 12 litros diarios por vaca) a cargo de adultos mayores y niños, denominando a este fenómeno como la potrerización del campo. De hecho, según la cartografía generada por el Ministerio del Ambiente y el Instituto Ecuatoriano Espacial, para el año 1990, el cultivo de maíz representaba cerca del 19% de la superficie cantonal, reduciéndose para 2013 a 12%, mientras que los pastizales se han mantenido con el 15%, mostrando el reemplazo del maíz y otros cultivos por dichos pastos (véase gráfico 9). A esto, Ávalos (2017) complementa diciendo que los principales cambios de uso de suelo registrados se deben a dos fenómenos, por un lado, ante la falta de riego en las zonas altas (véase que en el mapa en las zonas altas hay mayores cambios) los pastos adquieren mayor importancia, reduciendo la diversificación de cultivos; en las zonas bajas, aunque se registra mayor diversidad, hay mayor reconversión productiva hacia la industria florícola.

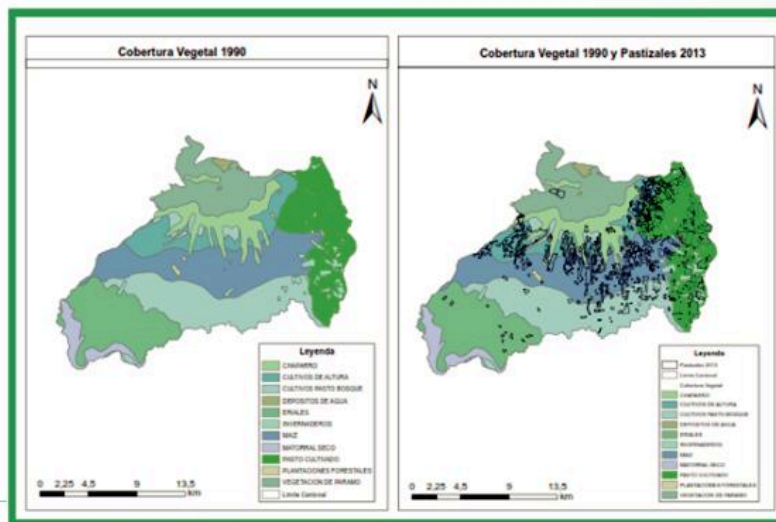


Gráfico 9. Cambios en el uso del suelo

Fuente: INEC, Censos de Población y Vivienda 1990, 2001 y 2010

Elaboración: Autores

### 3. Sistemas productivos

Para el Instituto Ecuatoriano Espacial (2013), las flores hacen parte de un sistema productivo empresarial caracterizado fundamentalmente por una fuerte inversión en maquinaria e infraestructura, asistencia técnica constante, uso de mano de obra asalariada permanente, que tiene como destino de producción el mercado nacional e internacional. Este sistema representa el 9% de las Unidades de Producción Agrícola (UPAS) y el 17% de la superficie del cantón. Esto en contraposición de los sistemas mercantil y marginal, que se caracterizan en el primer caso por una insumisión de mano de obra familiar y con destino de mercado local y, en el segundo caso de autoconsumo y subsistencia, pero ambas ocupan el 89% de las UPAS y el 79% de superficie (anexo 2).

Respecto a esta caracterización de los sistemas productivos, se puede observar que el sistema empresarial tiene una participación (18,8%) más alta en propiedades con menos de 5 hectáreas y con riego, principalmente por la actividad florícola debido a que esta, si bien no demanda de mucha extensión de tierra, sí necesita de riego; asimismo, una participación de casi el 22% de las UPAS mayores a 25 hectáreas sin riego debido a que son principalmente plantaciones forestales de eucalipto y pino que absorben agua de suelos subterráneos (véase gráfico 10).

Por otro lado, se puede identificar que las UPAS del sistema productivo marginal tienen una mayor participación en parcelas pequeñas sin disponibilidad de riego con cerca del 55% de las mismas (véase gráfico 10). Estos resultados tienen concordancia con los hallazgos identificados por Ávalos (2017) en los que, a menor propiedad, hay menor vinculación al mercado, considerando que los predios con menor superficie se dedican más al autoconsumo y los predios con mayor superficie tienen una mayor participación de ventas al mercado. Asimismo, factores como el acceso a riego condicionan un mayor nivel de asalariación campesina. Del mismo modo, el apoyo técnico se concentra principalmente en la producción florícola, con 62,5%; mientras que el 52,4% de los productores agrícolas han tenido apoyo técnico. Finalmente, en dichos hallazgos agrega que 3 de cada 4 productores agrícolas no disponen de acceso a financiamiento; mientras que el 93,8% de los pequeños floricultores han accedido a créditos de largo plazo.

En referencia a la vinculación financiera, de acuerdo con los datos de la Superintendencia de Bancos y Seguros (2019), las flores concentran el 79% del volumen de créditos otorgados al sector agrícola en el cantón Pedro Moncayo, siendo la colocación de la banca pública donde tiene mayor nivel de concentración, ascendiendo a 90%, lo que es mayor al 34% de la banca privada.

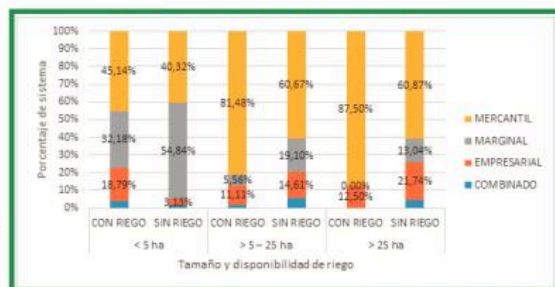


Gráfico 10. Participación porcentual de los sistemas productivos en las UPAS por tamaño de la parcela y por disponibilidad de riego

Fuente: Instituto Ecuatoriano Espacial (2013)  
Elaboración: Autores

#### 4. División intergeneracional del trabajo

En primer lugar, la absorción de la mano de obra joven por parte de la industria florícola produce cambios en la estructura etaria del campesinado producto de una falta de relevo generacional en la producción agrícola. De acuerdo con el Censo Comunitario Agropecuario y Riego de CIMAS (2012) realizado en la parroquia La Esperanza, el 49% de productores tiene una edad mayor a 52 años. Por otro lado, en los datos de Ávalos (2017), en la parroquia de Tabacundo, la mayor parte de la población dedicada solo a la agricultura (sin actividad florícola) sobrepasa los 50 años de edad.

De acuerdo a la entrevista realizada a un técnico territorial de la prefectura de Pichincha en el cantón, manifiesta que:

Los jóvenes, al haber palpado las dificultades de sus familias en el desenvolvimiento de la agricultura, buscan la estabilidad de un salario básico y, sobre todo fijo, por lo que no tienen ningún interés en retomar las actividades agrícolas (Técnico Territorial del GAD provincial de Pichincha).

Esto permite comprender que los jóvenes tienen menos interés en continuar con la agricultura, en particular desde el punto de vista tradicional del agricultor. Esto es algo que Entrena Durán y Jiménez Díaz, (2014) observa en las comunidades rurales de Andalucía, España, donde cada vez son menos los agricultores, o sus hijos, los que buscan continuar con el oficio tradicional. Es decir, no son solo las expectativas de los jóvenes, sino también son expectativas que comparten sus padres. En Pedro Moncayo, al 58,8% de los agricultores les

gustaría que sus hijos cambien de actividad, al 29,4% que estudien y solamente un 11,8% tienen la expectativa de continuar con la agricultura (Ávalos, 2017).

En palabras de Martínez (2013), este fenómeno puede considerarse como una división generacional del trabajo, debido a que, mientras los jóvenes son vinculados a la agroindustria o agronegocios, los más viejos se hacen cargo de las actividades agrícolas tradicionales. Pero este proceso no ha generado un conflicto social, puesto que, como manifiesta Martínez (2015), la floricultura ha permitido que la mano de obra joven no se desplace hacia territorios lejanos, sino que se queden en el territorio, lo cual es algo que las familias valoran plenamente.

#### 5. Atomización de la tierra

A esto se suma un proceso de atomización de las tierras rurales, debido a la elevada edad de los productores y la falta de relevo generacional, produciendo una subdivisión de la tierra, que termina generando una producción inviable en el mercado, lo que condiciona el proceso previamente expuesto de incremento de pluriactividad y asalarización en la pequeña propiedad.

De acuerdo con CIMAS (2012), la tenencia promedio de la tierra en la parroquia La Esperanza es de 1,20 hectáreas, y al diferenciar por las edades del trabajador, se puede contrastar dos fenómenos. Por un lado, los productores con menos de 30 años tienen menor proporción de tierra, llegando a 0,85 hectáreas por agricultor (véase gráfico 11). Por otro lado, los productores adultos mayores con más de 61 años tienen un promedio de 1,28 hectáreas por agricultor, lo cual es inferior a la tenencia promedio de los agricultores ubicados en el rango de 51 hasta 60 años, donde la cifra llega a 1,49 hectáreas. Esto explica un traspaso intergeneracional de la tierra de forma atomizada a través de la herencia, que limita las posibilidades de generar una producción viable en las lógicas del mercado, salvo en la floricultura, donde la tierra no es un limitante, pero sí el acceso a riego y a financiamiento.





Gráfico 11. Tenencia promedio de la tierra por rango de edad en la parroquia la Esperanza.

Fuente: CIMAS (2012), Censos Agropecuario y de Riego en la Parroquia la Esperanza  
Elaboración: Yessenia Vinueza G.

## 6. Consumo y gasto

Otro de los fenómenos que están transformando el territorio por parte de la floricultura constituye la composición de los gastos personales. Las personas que tienen un ingreso agrícola o ganadero destinan un 86% del mismo en gastos de necesidad básica como educación, servicios básicos, salud y para mantener la producción (insumos agrícolas o animales). Por otro lado, las personas que tienen un ingreso florícola o extra predial destinan el 68% para los mismos gastos de necesidad. Ahora bien, esta diferencia se debe fundamentalmente a que las personas con ingresos florícolas o extra prediales consignan una mayor proporción en gasto para vivienda, ropa y maquinaria correspondiente al 20% y un 12% al pago de créditos; a diferencia de las personas con ingresos agropecuarios que destinan 14% para el primer rubro y no destinan ningún valor al pago de créditos (véase gráfico 12). En definitiva, quienes tienen mayor excedente por concepto agrícola, solo les alcanza para gastos de primera necesidad; los campesinos floricultores deben pagar sus créditos, lo que limita sus opciones de gasto; los asalariados tienen oportunidad de generar mayor gasto en variedad de bienes y servicios, pero como explica Ávalos (2017), gran proporción del mismo migra hacia Cayambe y no contribuye a la multiplicación de la economía territorial.

Por otro lado, en el consumo asociado a la soberanía alimentaria, a pesar de ser un cantón con un importante flujo de capitales, la desnutrición crónica, según los datos del INEC (2010), es de 29%, tres puntos más del promedio nacional que es de 26%. De

acuerdo con el técnico territorial de la prefectura de Pichincha:

La gente ha cambiado sus patrones de consumo ya que ahora se consume más arroz, fideos y enlatados, dejando de lado a los productos que antes se consumían como harina de cebada, trigo, arveja, chocho (...). Además, los trabajadores florícolas son alimentados con los servicios de caterings contratados por las florícolas y muchos de los trabajadores son pagados con tarjetas de consumo en supermercados (Técnico territorial del GAD de Pichincha).

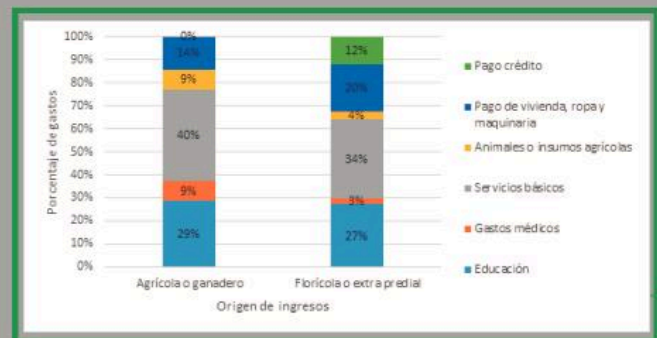


Gráfico 12. Origen de ingresos y gastos

Fuente: Encuesta levantada en Ávalos (2017)  
Elaboración: Yessenia Vinueza G.

En esta línea, dichos cambios en los patrones de consumo se deben fundamentalmente a que los jóvenes, al no disponer de tierras, o en su defecto, al preferir ingresos seguros, ya no tienen necesidad de reinvertir sus recursos, por lo que compran bienes de consumo comercializados en establecimientos comerciales localizados en el mismo cantón o en el vecino cantón Cayambe. Este es un fenómeno que, de acuerdo con Martínez (2013), también sucede en Cotopaxi con respecto a las flores, puesto que el salario se ha vuelto un vehículo de consumo hacia la sociedad capitalista, cada vez más alejada de los intereses de la economía campesina, ya que una parte de los ingresos se dirigen al consumo de bienes no destinados a la producción como son la tecnología, ropa, vehículos, etc.

## 7. Impactos ambientales

Una de las cuestiones a resaltar constituye los impactos ambientales, lo que ha generado conflictos con aquellos campesinos que han optado por la producción de cultivos agroecológicos, debido a que, de acuerdo con las cifras del GAD provincial de Pichincha, los agroquímicos usados solo se quedan en un 10% en las hojas, mientras que el 90% de los mismos caen al suelo, y con la humedad contaminan capas subterráneas, afectando a zonas aledañas. De la misma forma, las flores absorben más agua que el resto de cultivos, tanto que la diferencia es 9 a 1; es decir, que mientras las flores utilizan entre 900 mil a 1 millón de litros mensuales, el resto de cultivos en promedio mensual usan 1000 litros, afectando el acceso y la calidad del agua de otros productores (Sánchez y Aleese en Martínez, 2015).

## 8. Vulnerabilidad a las crisis económicas

Se ha analizado que la floricultura tiende a captar la tierra, el riego, el trabajo y el financiamiento, lo que es claramente expuesto por Murmis (1994) al considerar que la vinculación de la agricultura dentro de la visión del agronegocio y de las cadenas de valor es un proceso excluyente, puesto que aquellos que sí son incluidos tienden a acumular factores productivos afectando a los excluidos. Sin embargo, Murmis (1994) considera que, por el lado de los que sí son incluidos, no es que ingresan a un sistema de constante expansión sin límites, sino donde la crisis e inestabilidad hace parte del modelo, especialmente en las exportaciones no tradicionales.

En este sentido, según la FAO (2020), los mecanismos de transmisión de la crisis económica generada por el COVID-19, van tanto por el lado de la oferta, como por el lado de la demanda, afectando en mayor medida a la cadena de las flores puesto que estas son más intensivas en mano de obra (en cuarentena) y no son bienes de primera necesidad. Desde el lado de la oferta, según FEDEXPOR (2020) ha implicado una ralentización de la logística en el comercio internacional, puesto que disponen solamente del 15% de los vuelos habituales, considerando el cierre de fronteras y el transporte aéreo; y además han operado con el 11,73%

de su capacidad habitual considerando la suspensión de algunas labores de poscosecha. Por el lado de la demanda, esta se ha contraído desde enero con el cierre de mercados asiáticos, y debido a que la cuarentena coincidió con la celebración de San Valentín, el día de la Mujer y día de la madre, lo que constituye más de la mitad de las ventas anuales del sector.

Ávalos (2017) expone que desde 2014 el sector ha venido experimentando contracciones, particularmente por devaluaciones del rublo ruso, caídas en las exportaciones, entre otros aspectos que generaron determinados despidos y dificultades para los pequeños floricultores para pagar sus créditos. En el contexto del COVID-19, se han continuado únicamente con las labores de fertilización, por lo que se han despedido hasta marzo a cerca de un 10% de la nómina nacional del sector, que podría incrementarse en los próximos días, por lo que el COVID-19 impactará en el empleo rural y seguramente llevará a la quiebra de los pequeños floricultores que deben pagar sus créditos.

# Conclusiones

Pedro Moncayo denota un claro proceso de especialización basado en el crecimiento sesgado a las exportaciones, considerando que la participación del sector agrícola se ha más que duplicado, cuando la correlación entre las exportaciones nacionales de flores y la dinámica cantonal reflejan el alto nivel de dependencia económica a dicho sector. Pero más allá de los datos absolutos, en términos relativos es el cantón con mayor nivel de especialización relativa y con el multiplicador regional más bajo, puesto que los encadenamientos hacia atrás y hacia delante de las flores son limitados, además de que la propiedad económica extraterritorial de las florícolas impide la reinversión de los capitales y el consumo de los asalariados se dirige al vecino cantón Cayambe.

Se ha constatado que la presencia del sector florícola ha generado procesos de proletarización, desagrarización y feminización del trabajo rural no solo en la producción de las flores, sino en el ejercicio de las actividades agrícolas tradicionales debido a la asalariación del cónyuge. En este contexto, el

primer hecho hace referencia a que la población rural (hombres y mujeres) se ha convertido en trabajadores libres, vendedores de su fuerza de trabajo principalmente a la agroindustria de las flores. El segundo hecho, se refiere a que, dada la rentabilidad del trabajo asalariado, existe la tendencia de que la población prefiera vender su mano de obra antes que producir en su micro propiedad; puesto que se ha identificado una relación inversa entre el tamaño de la parcela y la asalariación. El tercero, consiste en que dichas empresas demandan mayor mano de obra femenina, puesto que existe el imaginario social con sesgos de género de que la mujer es mucho más cuidadosa en el manejo y tratamiento de las flores. Esto ha significado que las mujeres se inserten en el mercado laboral, pero en condiciones precarias, debido a que son víctimas de explotación laboral, remuneración destajo e incumplimiento de los beneficios de ley.

Las florícolas han modificado las estructuras económicas, sociales y ambientales del territorio, donde claramente las relaciones y tensiones entre la economía campesina y el agronegocio han funcionado dentro de condiciones desiguales. Han generado un incremento poblacional de carácter exógeno por la atracción de mano de obra extraterritorial, aunque también se constata que las contracciones en el sector puede ser un elemento de expulsión poblacional. Por otro lado, incrementos en los pastos por la falta de acceso a tierra y riego, lo que fomenta la asalariación y a su vez configuran la división del trabajo en la familia, donde son las mujeres, adultos mayores y niños quienes se encargan de una ganadería incipiente. Además, el sistema productivo empresarial se concentra en las pequeñas propiedades con riego, mientras que la agricultura de autoconsumo y subsistencia se localiza en las micro propiedades sin riego, lo que demuestra concentración de factores productivos, pero también de servicios de apoyo como el financiamiento cuando la floricultura concentra el 90% del volumen de crédito agrícola público. Asimismo, una división generacional del trabajo, donde los jóvenes se dedican al agronegocio y los más viejos a la agricultura tradicional, sustentada tanto por las expectativas de los jóvenes, como la de sus padres. Sin embargo, la tierra ha tenido un proceso de atomización, especialmente para los jóvenes quienes reciben cada vez menos tierra en sus herencias. Adicionalmente, se expone que el salario florícola ha servido como un vehículo de consumo de bienes lejos de los intereses de la economía campesina. A nivel ambiental, el excesivo uso de fertilizantes de las flores produce contaminación de las capas subterráneas del suelo y las flores absorben mucha más agua afectando la disponibilidad de agua para otros cultivos. Finalmente, los incluidos a cadenas globales de valor, los asalariados y los pequeños productores florícolas son vulnerables a las crisis económicas por la pérdida de empleos en el caso de los asalariados y por los riesgos de quiebra por pagos de créditos a largo plazo en los floricultores.

# Referencias bibliográficas:

Ávalos Ahumada, D. (2017). Dinámicas de la agricultura familiar en torno a la existencia de la producción florícola en la parroquia de Tabacundo, Ecuador [tesis de posgrado]. In FLACSO Ecuador. FLACSO Ecuador.

Banco Central del Ecuador. 2001-2018. Cuentas regionales.

Bernstein, H. (2012). Dinámica de clase y transformación agraria.

Blanco, J. (2007). Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas, compilado por María V. Fernández Caso y Raquel Gurevich, 37-64. Buenos Aires: Biblos. <https://desarrollomedellin.files.wordpress.com/2017/03/blanco-espacio-y-territorio.pdf>

Boisier, S. (1980). Técnicas de análisis regional con información limitada (ILPES).

Deere, C. (2006). ¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en la América Latina Rural. *Análisis Latinoamericano Del Medio Rural*, 77-136.

Entrena Durán, F., & Jiménez Díaz, J. F. (2014). Valores y estrategias de los agricultores familiares de invernadero del sudeste andaluz. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147(1), 21-52. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.147.21>

Expoflores. (2020). Información COVID 19. Recuperado de: <https://expoflores.com/info-covid-19/>

Federici, S. (2015). Caliban y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria.

Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales, Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador. 2007. Censo de empresas y plantaciones florícolas.

Fiallos Montalvo, M. (2011). El sector florícola y su incidencia en el desarrollo socioeconómico del cantón Pedro Moncayo, provincia de Pichincha. [tesis de maestría] Universidad Técnica del Norte.

Fundación CIMAS del Ecuador. (2013). Censo Comunitario Agropecuario y Riego.

Grammont, H. (2009). Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano. *Nueva Sociedad*, 262, 51-63.

Harari, R., Harari, N., Harari, H., & Harari, F. (2011). Condiciones de trabajo y derechos laborales en la floricultura Ecuatoriana (Línea Impr).

Harvey, D. (2007). Breve historia del Neoliberalismo. In Madrid Ediciones Akal, S. A. (Issues 978-84-660-1517-7). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Herrera, G. (1999). Venta de fuerza de trabajo femenina y reproducción campesina: las trabajadoras de las flores en Tabacundo, Ecuador. In Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África (CLACSO, Co, pp. 56-124).

Instituto Ecuatoriano Espacial. 2013. Sistemas productivos. Proyecto: Generación de Geoinformación para la gestión del territorio a nivel nacional escala 1: 25 000.

Instituto Nacional de Estadística y Censo. (2018). Directorio de empresas.

Katz, E. (2003). The changing role of whomen in the rural economies of latin America. In Current and Emerging Issues for economic analysis and policy research (FAO, pp. 31–62).

Kautsky, K. (1977). La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y la politica agraria de la socialdemocracia.

Kay, C. (2009). Estudios rurales en América latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607–645. <https://www.researchgate.net/publication/328315597%0AMigration>,

Lastarria Cornhiel, S. L.-C. (2008). Feminización de la agricultura en América Latina y África Tendencias y fuerzas impulsoras. *Rimisp-Centro Latinoamericano Para El Desarrollo Rural*. [http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1366830040DTR\\_No.11\\_Lastarria.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366830040DTR_No.11_Lastarria.pdf)

Lefebvre, H. (1974). Producción de espacio. *Revista de Sociología* 3, 219–229.

Lenin, V. (1974). El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria (Ariel).

Linck, T. (2006). La economía y la política en la apropiación de los territorios. *ALASRU*, 3, 251–285.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (2011). Censo Florícola

Mancano, B. (2009). Territorio, teoría y política. En *Las Configuraciones de Los Territorios Rurales En El Siglo XXI*, 35–66.

Martinez, L. (2013). Flores, Trabajo Y Territorio: El Caso Cotopaxi. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 75–100. <https://doi.org/10.17141/eutopia.4.2013.1230>

Martinez, L. (2015). Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi. In *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial* (FLACSO Ecu, Issue 11). <https://doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2866>

Marx, K. (1997). La acumulación originaria. In *El Capital* (Grijalbo).

Massey, D. (1985). New Directions in Space. In *Social Relations and Spatial Structures*. *Critical Human Geography*.

Massey, D. (1995). *Spatial Division of labor* (Routledge).

Mier Angulo, A. (2014). Consecuencias socioculturales de la floricultura en Ayoya y Pesillo, una aproximacion desde la ecologia cultural. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Murmis, M. (1995). Algunos temas para la discusión en la sociologia rural latinoamericana. *Revista ALASRU*, 2.

Soja, E. (1996). *Thridspace: Journeys to Los Angeles and other Real and imagened places* (Malden).

Trade Map. (2018). Exportaciones de flores. International Trade Center

Van der Ploeg, J. (2016). No Title. A Neglected. <https://doi.org/https://doi.org/10.18174/403213>

Wallerstein, I. (2005). Análisis de sistemas-mundo. Una introduccion. (Siglo XXI).

# Anexos

## Anexo 1. Metodología de cálculo de índices de especialización

Indicador	Formula	Elementos	Interpretación
Cociente de Especialización regional	$Q = \frac{\sum_i \left[ \frac{VAB_{ij}}{\sum_j VAB_{ij}} - \frac{\sum_j VAB_{ij}}{\sum_i \sum_j VAB_{ij}} \right]}{\sum_i \left[ \frac{VAB_{ij}}{\sum_j VAB_{ij}} - \frac{\sum_j VAB_{ij}}{\sum_i \sum_j VAB_{ij}} \right]}$	$\frac{VAB_{ij}}{\sum_j VAB_{ij}}$ = valor relativo del sector "i" del cantón "j" con el total cantonal. $\frac{\sum_j VAB_{ij}}{\sum_i \sum_j VAB_{ij}}$ = valor relativo del total sectorial nivel provincial.	Si $Q^R$ se acerca a 1 las actividades económicas de los cantones tienden a concentrarse en un determinado sector, mientras que, si se acerca a cero, mayor será la diversificación y más se parece a la estructura productiva provincial.
Multiplicador básico territorial	$M + P = \frac{1}{\frac{\sum_i \left[ \frac{VAB_{ij}}{\sum_j VAB_{ij}} - \frac{\sum_j VAB_{ij}}{\sum_i \sum_j VAB_{ij}} \right]}{\sum_i \left[ \frac{VAB_{ij}}{\sum_j VAB_{ij}} - \frac{\sum_j VAB_{ij}}{\sum_i \sum_j VAB_{ij}} \right]}}$ <p>para todo <math>i &gt; 0</math></p> <p>(1+p): Representa el multiplicador del empleo.</p>	$\frac{VAB_{ij}}{\sum_j VAB_{ij}}$ = el coeficiente de especialización, donde: $VAB_{ij}$ : Es el valor correspondiente al sector "i" de la región "j".	Determina aquellos sectores de exportación que contribuyen en la multiplicación de la economía dados sus encadenamientos. Mientras más grande sea el valor del multiplicador básico cantonal (es decir, $i > 0$ ), su economía tendrá la capacidad de exportar, además de ver cuál es o son los cantones que más aportan a esta actividad.

Fuente: Boisier (1980)

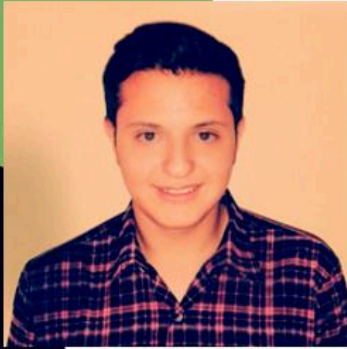
Elaboración: Autores

## Anexo 2. Caracterización de los sistemas productivos del agro en el Pedro Moncayo

Sistemas de producción del agro	Características	Mano de Obra	Destino de la producción	Productos	%
Empresarial	Tenencia propia de la tierra, uso de maquinaria e infraestructura propia, asistencia técnica permanente y riego disponible.	Asalariada permanente	Exportación y mercado nacional	Flores, Frutilla, Leche Huevos	9% de las UPAS y 17% de la superficie
Combinado		Asalariada permanente y ocasional	Mercado Local	Leche y trigo	3% tanto de UPAS como de superficie
Mercantil	Tenencia propia, maquinaria propia y alquilada, asistencia técnica ocasional, con riego y uso de semilla seleccionada	Familiar y asalariada ocasional	Mercado Local	Maíz, cebada, trigo, papa, leche y frutales	44% de las UPAS y 24% de la superficie
Marginal	Tenencia propia de la tierra, trabajo manual, semilla seleccionada y riego disponible.	Familiar	Autoconsumo y subsistencia	Cebada, trigo, papa, haba, maíz	45% de las UPAS y 55% de las superficies

Fuente: Instituto Ecuatoriano Espacial (2013)

Elaboración: Autores



---

## Nicolás Vallejo Hidalgo

[nvallejo826@gmail.com](mailto:nvallejo826@gmail.com)

Economista de la PUCE. Publicación en el libro Nuevos Aportes a la Economía como una de las mejores tesis de la Facultad en 2018. ExVicepresidente de la AEE en 2014 y uno de los fundadores de la revista ECONomos. Experiencia en planificación, participación ciudadana, desarrollo territorial, economía agrícola, cadenas de valor, políticas públicas de inclusión de jóvenes y asesoría política. Fue consultor externo de Naciones Unidas. Actual becario de la Maestría en Desarrollo Territorial Rural en FLACSO Ecuador.

## Gabriel Tenesaca Guzman

[gabrieltenesaca@gmail.com](mailto:gabrieltenesaca@gmail.com)

Licenciado en Género y Desarrollo por la Universidad de Cuenca. Sus líneas de investigación son migración y desarrollo, familias transnacionales, redefinición de roles de género y feminización del trabajo rural. Actual becario de la Maestría de investigación en Desarrollo Territorial Rural en Flacso Ecuador.

